



## Sobre la técnica latina del desborde

*Libro reseñado: Camila Arbuét Osuna, El despecho y los afectos feroces, Buenos Aires, Eduvim, 2025, 213 pp.*



Daniela Losiggio

### Contacto:

Daniela Losiggio - Email: danielalosiggio@gmail.com

### Filiaciones:

UNAJ, IIGG-CONICET

*El despecho y los afectos feroces* podría haber llevado otro título. *El despecho y otras pasiones; Seducidas y abandonadas; Ira y resentimiento*. Pero entonces se hubiera inscrito en alguna tradición fatídicamente repuesta o acaso banalizado un tema que es tratado aquí muy en serio. La decisión sobre el título, como cada palabra de este texto, es de precisión quirúrgica.

El libro se ocupa del despecho, una pasión feminizada, en los límites entre la ficción y la intimidad lúgubre. Es definido como arrebatado amoroso seguido de exceso gestual: gritos, insultos, objetos rotos, incendios, empuñamiento de armas blancas. El despecho requiere testigos para ser tal, para que el perjuicio emocional se amplifique en su verdadera dimensión. Sin embargo su tragedia es la de ser mil veces negado, primero por el objeto de despecho y después por su público ingrato, desaprobador.

El soporte del despecho es el del melodrama latino, que pone en escena esa otra "escenita" bien decodificable por todas nosotras. La autora elige, sin embargo, aquellas piezas de teatro, películas, canciones y novelas que han mostrado un vértice peculiar de este afecto y convoca así a una lectura del despecho mucho menos desaprobadora que política y comprometida. Primero, en *La voz humana* de Jean Cocteau y sus trasposiciones al cine de –entre otros– Pedro Almodóvar, el desprecio parece una reacción lógica ante el desborde de la que decía estar conforme con un vínculo sexoafectivo ligero. No obstante, la obra enseña que el contrato entre iguales es siempre un *como-sí*, piadoso solo con el no-tan-igual que lleva las de ganar. Y así, asimétricamente es como termina. Sobre esa premisa ella quema, grita y llora. Ella se rompe mucho más que el contrato (espurio por definición).

Con Chavela Vargas el despecho se encarna en la canción, el bolero. Ahora es el despecho de la lesbiana (menos concesiva con el reconocimiento vulgar), mezcla de orgullo y rencor. Chavela se queja, se enorgullece del fastidio, hace del despecho una virtud heroica, ostracista y temeraria, descargada en el alcohol y en la escritura. Libre pero autodestructiva.

Y al fin llega el desenlace esperado de las aventuras del despecho: la venganza. Es el de algunas travestis. El que se da el gusto de despreciar, de devolver con la misma moneda. No es el de la voluntad de vivir de Lohana Berkins (tan válido) sino el del deseo de matar (aunque más no sea con las palabras). Camila Sosa Villada, la Camila oscura, entra en escena para inscribirse en la tradición de las Furias, en una fórmula milenaria del pathos canino, donde la violencia se legitima como instinto: respuesta salvaje de ese animal tan noble como dispuesto a asesinar a bandidos sobrecargados de olores ajenos. Pero las perras desgarran también el velo de la autocomplacencia, incluso cuando provienen del ser amado (apenas desprejuiciado gracias al deseo erótico), del amor maternal (obligatorio) y de la inocencia infantil (enormemente cruel).

Este libro vuelve sobre la más íntima y absurda de las agonías, pero lo hace políticamente. Propone escarbar la herida para ofrecer reorientación a lo colectivo. En una época de “escalada del resentimiento, donde se puede decir cualquier cosa y escuchar casi nada (...) tal vez hay que volver a leer esos arrebatos que desde hace décadas codifican nuestras formas íntimas de condicionarse, sufrir y reaccionar” (p. 21). Así reza la introducción del libro, que al final invita a admitir “la distancia que existe entre la impotencia por una injusticia que se inscribe y reifica como proceso de vulneración, y la impotencia que se narra desde el arrebato de un privilegio” (p. 182). Lo viene diciendo Eva Illouz, lo señala incisivamente Arlie Hochschild, lo anticipa hace años Clare Hemmings. Pero esta politóloga entrerriana encuentra su declinación más visceral en un recorrido anticanónico y latino. La derecha extrema invierte las cronologías del daño, volviéndolo una fantasía indocumentable. Nos quiere robar el gesto, tan familiar, tan nuestro. Hay un grupo de mujeres que acechan en este libro y no son nombradas. Son las que nos enseñaron que la buena política se hace con memoria, verdad y justicia. También con orgullo y rencor.

